

Álvaro Mutis, un clásico instantáneo (séptima parte): *Ilona llega con la lluvia**

■ ■ Clemente Apolinar Pérez Reyes**

*A mayor lucidez mayor desesperanza
y a mayor desesperanza mayor posibilidad de ser lúcido.*

Álvaro Mutis



Álvaro Mutis nació en Bogotá, Colombia, el 25 de agosto de 1923, día de San Luis Rey, de donde le viene, según él, su devoción por la monarquía. Hijo de un diplomático de carrera, Santiago Mutis Dávila, realizó sus primeros estudios en Bruselas, de donde regresaba por periodos cortos a la finca de café y caña de azúcar de su abuelo materno. Sobre el lugar donde transcurrió su infancia, Mutis escribió:

Todo lo que he escrito está destinado a celebrar, a perpetuar ese rincón de la tierra caliente del que emana la substancia misma de mis sueños, mis nostalgias, mis temores, mis desdichas. No hay una sola línea de mi obra que no esté referida, en forma secreta o explícita, al mundo sin límites que es para mí ese rincón de la región de Tolima, en Colombia.

En un intento por lograr el grado de bachiller, ingresó al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en Bogotá, sin que se graduara, pues los billares de los cafés de la capital colombiana ejercieron mayor atracción. Lo que fue imborrable para él en este colegio, y que iba a influir en su vida futura, fueron las clases de literatura que le impartió el poeta Eduardo Carranza: “El billar y la poesía pudieron más y nunca alcancé el mirífico título”, comentó. Mutis comienza publicando algunos poemas en los diarios de la capital colombiana

y gracias al crítico Eduardo Zalamea Borda, la Editorial Losada, en Buenos Aires, le publica su libro de poemas *Los elementos del desastre*, el año de 1953.

El año 2023 se cumplió el centenario del nacimiento de nuestro autor y el décimo aniversario de su fallecimiento, a la edad de noventa años. Desde el año de 2014, el que esto suscribe, ha venido publicando una serie de artículos con el fin de dar a conocer su interesante obra, pero por razones ajenas a su voluntad dejó incompleta la serie de colaboraciones en las que se había propuesto dar a conocer parte de la producción literaria del escritor colombiano, centrándose sobre todo en la serie de las siete novelas recogidas bajo el título *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Los artículos que comento, todos publicados en esta revista, *Reforma Siglo XXI*, son los siguientes: “Álvaro Mutis: un clásico instantáneo” (no. 77, marzo de 2014, pp. 11 a 14); “Álvaro Mutis: un clásico instantáneo (segunda parte): *La nieve del almirante*” (no. 78, junio de 2014, pp.17-21); “Álvaro Mutis: un clásico instantáneo (tercera parte): *Un bel morir*” (no. 80, diciembre de 2014, pp. 31-39); “Álvaro Mutis: un clásico instantáneo (cuarta parte): *Amirbar*” (no. 82, junio de 2015, pp. 70-75); “Álvaro Mutis: un clásico instantáneo (quinta parte): *La última escala del Tramp Steamer*” (no. 83, septiembre de 2015, pp. 60-65); y “Álvaro Mutis: Un clásico instantáneo (sexta parte): *Abdul Bashur, soñador de navíos*” (no. 105, marzo de 2021, pp. 33-37). La edición que se ha empleado de esta saga es la que publicó Alfaguara: Álvaro Mutis (2001), *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*.

Para entender la temática recurrente en las novelas que conforman las *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, debemos recordar lo expresado a

* La sexta parte de este ensayo se publicó en el número 105, correspondiente al trimestre enero-marzo 2021, pp. 33-37.

** Licenciado en Letras Españolas por la FFyL de la UANL. Se desempeñó como docente de educación media básica y superior. Desarrolló puestos administrativos y académicos en ambos niveles. Actualmente maestro jubilado de ambos sistemas educativos. Fundador y actual editor responsable de *Reforma Siglo XXI*. En 2019 la UANL lo nombró Profesor Emérito.

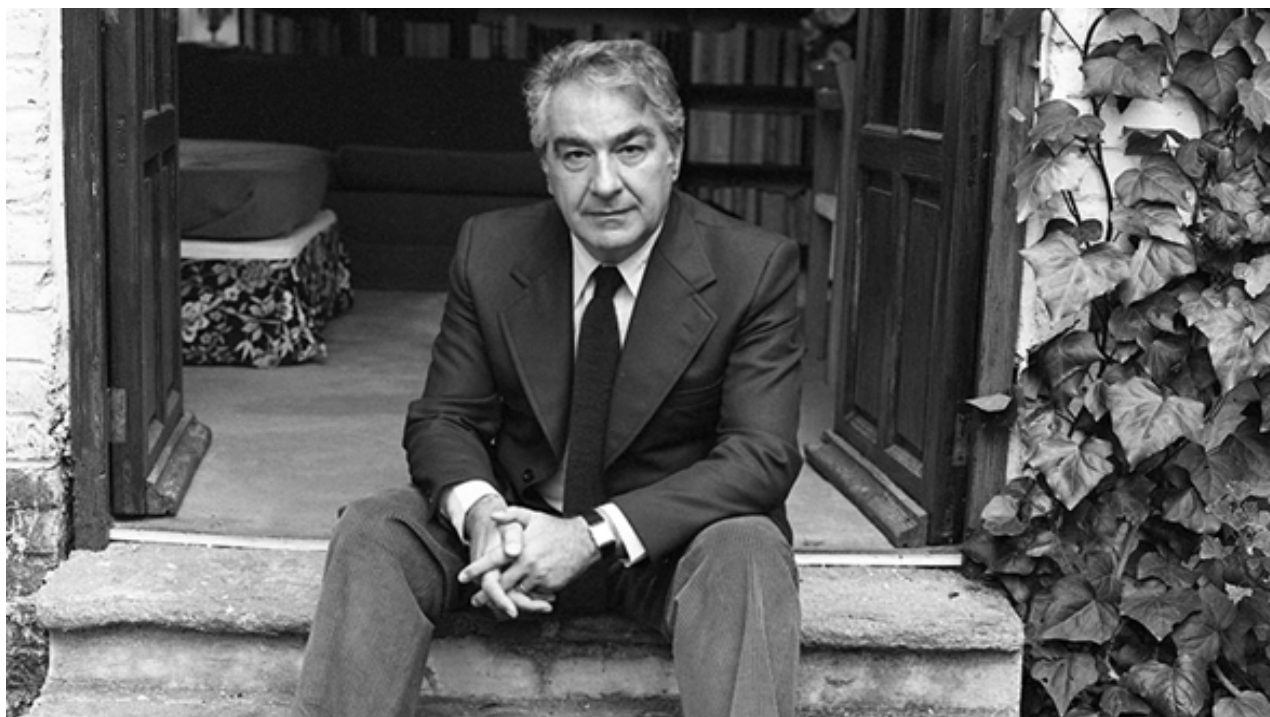
propósito del análisis de “Un bel morir”, explicitado en nuestra colaboración correspondiente al número 80:

Uno de los temas recurrentes [...] es el de la desesperanza, así como los del deterioro y el abandono, que se constituyen en un motivo constante, encarnado por los personajes mutisianos, cuyo universo cultural está formado por actitudes afines, como la soledad, la cercanía de la muerte, la lucidez y la nostalgia. (p. 31)

A estos elementos les podemos agregar el de la errancia, que es una característica de los personajes que aparecen en las siete novelas. Pero Álvaro Mutis no construyó su estética solo con base a la desesperanza. Lo que lo hace uno de los mejores prosistas de la literatura hispanoamericana contemporánea, es que Mutis se asume como un narrador que invita al lector a reflexionar sobre el fenómeno de su estética literaria, es decir, nos invita a descubrir los mecanismos de producción de un texto literario. José Homero (1989) señala: “Como un narrador de otra época nos muestra cuidadosamente la manera en que codifica su relato, a través de los procedimientos habituales para otorgar naturalidad y verosimilitud: manuscritos” (p. 42).

Estructura y técnica narrativa

El colombiano jamás señala que sea él el que escribe estos relatos, ni utiliza el narrador omnisciente que todo lo sabe y todo lo ve. Nunca recurre a la estrategia de ofrecernos la narración como si ésta fuera gracias a la mirada de un personaje, por el contrario, alterna las siguientes estrategias narrativas: la aventura narrada es contada por los propios personajes o relatadas oralmente al narrador. Las mencionadas técnicas narrativas ya las explicamos suficientemente en los estudios dedicados a las novelas anteriormente mencionadas. Ahora me interesa centrar el análisis en las características que se asumen en la composición de la novela *llona llega con la lluvia*, que es la segunda de la saga de las siete novelas producidas entre 1986 y 1993. En el caso de ésta novela, como en las otras seis de su producción novelística total, se aprecian los dos rasgos mencionados: la desesperanza y el lirismo, como tema de fondo y la presencia de Maqroll como narrador. Dichos rasgos se hacen patentes en la especie de prólogo con que un narrador (alter ego de Mutis) presenta la obra. Al referirse a su personaje afirma:



Álvaro Mutis. Fuente: La Crónica de Hoy

Prefería Maqroll el Gaviero, para relatar a sus amigos, aquellos episodios de su vida adornados con cierto dramatismo, con cierta tensión que podía llegar, a veces, hasta una evidente vena lírica, cuando no desembocar en un misterio con su correspondiente interrogación metafísica y, por ende, de imposible respuesta. (Centro Virtual Cervantes)

Y refiriéndose a su técnica narrativa expresa: “Algunas de ellas vienen aquí relatadas usando la voz misma del protagonista”; y concluye su prólogo señalando: “Era todo lo que quería decir y ahora dejemos hablar a nuestro amigo” (Mutis, 2001, p. 122). Los motivos empleados en las primeras producciones literarias de Álvaro Mutis que se ubican en el género lírico se continúan en temas y personajes, al punto que podemos afirmar que las novelas de *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero* son una continuación de su poesía. En efecto, Maqroll surge de los poemarios iniciales de Mutis. Larissa, la mujer atormentada psicológicamente de ésta novela, tiene su antecedente en el libro de poemas *Los elementos del desastre*, como lo expresa el sitio web de cultura, Centro Virtual Cervantes:

En *Iona llega con la lluvia* Álvaro Mutis prosigue la ambiciosa paráfrasis de su poesía que se había propuesto en *La nieve del almirante* novela que inicia la saga novelística de Maqroll el Gaviero, y remitiéndose a «204», un poema de *Los elementos del desastre* retoma [...] a la hermosa inquilina y nos deja escuchar de nuevo «su grito que recorre los pasillos / y despierta despavoridos a los durmientes»

Concreción de los elementos característicos de la narrativa de Mutis en *Iona llega con la lluvia*

Como ya expresamos, la primera voz narrativa de esta novela podría identificarse con *el alter ego* de Álvaro Mutis, quien nos presenta a Maqroll el Gaviero, errante irredento como una persona a quien le ocurren las más interesantes aventuras, caracterizadas por reflexiones filosóficas. Desde el mismo título se insinúa la casualidad fortuita, que

se repite con una regularidad asombrosa, de que el personaje femenino de esta novela (que aparece como personaje secundario en otra novela de la serie que en las páginas de esta revista hemos reseñado) aparece en escena cuando está lloviendo.

Maqroll nos narra su periplo en un barco ruinoso, que debe atracar en Panamá, pero las deudas que su dueño y capitán Wito ha contraído, hacen que el barco se desvíe hacia Cristóbal, puerto del país del canal que lleva su nombre. La desviación se realiza con el fin de burlar a las autoridades fiscales portuarias que tienen orden de decomisar la embarcación. Wito es otro personaje que pertenece a la estirpe de los desesperanzados y Maqroll nos refiere su historia, que podríamos sintetizar de la siguiente manera: Al capitán Wito los negocios que emprende con su barco no le han sido rentables, lo que hace que se endeude para repostar el combustible necesario y poder navegar, pero los cargamentos son de poco tonelaje y su traslado son a puertos cercanos de la misma costa, lo que se llama en el *argot* marino puertos de cabotaje. Desesperado se ve en la necesidad de vender las joyas de su esposa, que recientemente había fallecido. El capitán Wito se ve más desesperado aún con la huida de su hija con un pastor de iglesia, por lo que, aunado a la mala situación de los negocios, tiene como consecuencia que caiga en una situación de depresión. El Gaviero nos cuenta, entre otras cosas, los tiempos en que conoció a Wito y cómo éste no soportó la presión de las deudas y se suicidó.

Maqroll el Gaviero se traslada de Cristóbal a Panamá, ciudad de paso, donde con el poco dinero ganado como contable de la embarcación del finado capitán Wito, logró sobrevivir por muy poco tiempo en un hotel de paso, ya que muy pronto se quedó sin dinero, por lo que tuvo que trabajar para el dueño del hotel vendiendo objetos robados a los turistas. El barman del hotel, de quien Maqroll se había hecho amigo le hace ver el peligro que corre y le recomendó otro hotel. No es difícil comprender la desesperación del Gaviero al quedarse varado en esa ciudad portuaria, él que era la errancia personificada. Como ya lo hemos visto en sus andanzas y tribulaciones en las otras novelas de la saga, se siente perdido y va entrando poco a poco en un “estado muy cercano a una controlada y estéril desesperanza” (Mutis, 2001, p. 134).

Ilona llega a encontrarse con Maqroll en tres ocasiones, según él mismo lo refiere. Y en las tres ocasiones estos encuentros coinciden con la lluvia. En la primera ocasión el encuentro se describe de la siguiente manera: “La conocí en una crêperie de Ostende, donde me había refugiado huyendo de la lluvia. Una de esas lloviznas heladas, menudas, persistentes, típicas de Flandes, que nos dejan empapados en segundos sin que nos demos cuenta” (Mutis, 2001, p. 156). Posteriormente se da otro encuentro. Éste también nos es narrado por el personaje dentro del texto de *Ilona llega con la lluvia*:

No volvimos a vernos por varios años hasta que, un día, me la encuentro al subir al ferry que lleva a la isla de Man. Caía esa permanente lluvia escocesa que tanto ayuda a resaltar los verdes de la vegetación y ataca los bronquios con implacable puntería. Nos refugiamos en una modesta pensión de Ramsey, yo con cuarenta de fiebre y una laringitis que me mantenía mudo y ella aprendiendo a tejer unos improbables suéteres, cuyas mangas jamás llegaban a coincidir. (Mutis, 2001, p. 157)

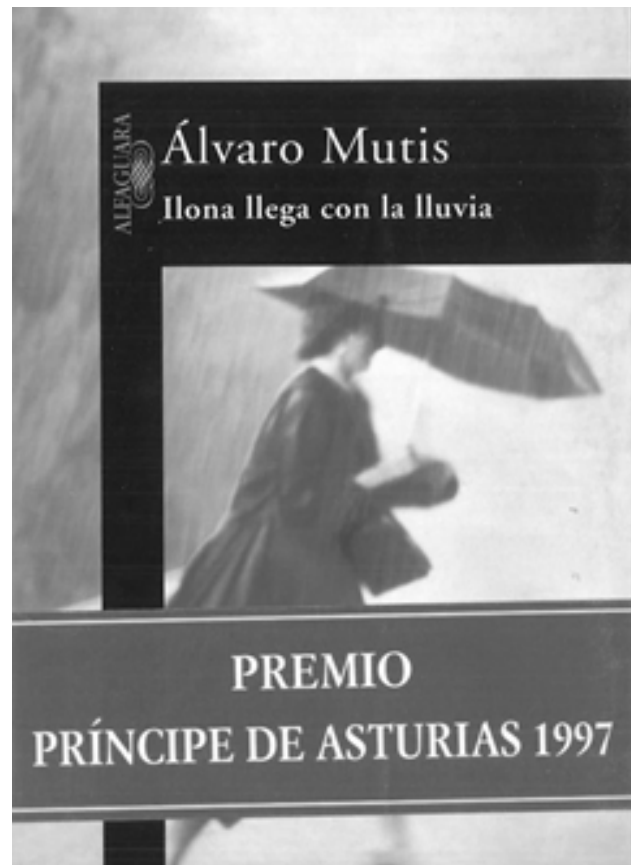
Procurando pasar desapercibido Maqroll deambula por la zona turística de la ciudad de Panamá. Se refugia de una pertinaz lluvia en la entrada de uno de los hoteles de la zona, cuando en el vestíbulo ve a una esculpida mujer “manipulando una de las máquinas que producía toda una suerte de sonidos y campanilleos” (Mutis, 2001, p. 153). Es Ilona, aunque a Maqroll se le hace altamente improbable que sea su amiga. De ser ella, tendrá por fin la posibilidad de escapar de esta ciudad en que se encontraba inmovilizado y sin ninguna posibilidad de salir:

Dudé un instante. Era casi imposible que estuviera en Panamá, si me atenía a las últimas noticias que de ella tenía. Me acerqué y volvió el rostro con esa expresión tan suya de regocijada sorpresa que a cada instante le afloraba con cualquier pretexto. Sí, era ella. No cabía la menor duda: —¡Ilona! ¿Qué haces aquí? —acerté a decirle torpemente. —¡Gaviero loco! ¿Qué diablos haces tú en Panamá? Nos abrazamos y luego sin decir palabra, fuimos a sentarnos en un pequeño bar que había en el patio, protegido por una marquesina invadida por enredaderas. (Mutis, 2001, p. 153)

Cabe señalar que Ilona, según Maqroll, era “alta y rubia. Tenía ademanes un tanto bruscos. El pelo corto color miel, se lo acomodaba constantemente con un gesto de la mano que la hacía reconocible a primera vista, aunque estuviera a mucha distancia” (Mutis, 2001, p. 153). Continúa con la descripción de la protagonista:

Sus piernas esbeltas y firmes avanzaban imprimiendo al cuerpo ese elástico balanceo propio de los adolescentes. El rostro redondo, los labios sobresalientes y bien delineados denunciaban la sangre macedónica. Los dientes delanteros grandes y ligeramente prominentes le daban una perpetua expresión burlona e infantil. La voz, algo ronca, pasaba de los acentos graves a una gama cantarina cuando deseaba afirmar algo con énfasis o relatar un hecho que la emocionaba especialmente (Mutis, 2001, p. 153).

Maqroll e Ilona se ponen a recordar hazañas pasadas y logran disfrutar unos días felices, pero el dinero de Ilona también se termina y se ponen a maquinar qué



negocio montar que les dé el dinero suficiente para salir de Panamá. Finalmente discurren en abrir un burdel al que llaman Villa Rosa, con la característica de que las prostitutas deberán vestir uniformes de distintas líneas aéreas. El ardid es descubierto pronto por los clientes, pero éstos no se molestan ni se sienten engañados, al contrario, alaban la creatividad de la pareja. Aunque el negocio es un éxito y avanza viento en popa, Ilona y Maqroll, dado su carácter de trotamundos, y a que ya han reunido los suficientes fondos como para viajar a otra parte, dialogan en la terraza de Villa Rosa para ver la mejor manera de traspasar el negocio, pero se presenta inesperadamente una mujer:

Pocos días después de este diálogo en la terraza, entró en Villa Rosa el aciago mensajero que envían los dioses para recordarnos que no está en nuestras manos el modificar ni la más leve parcela de nuestro destino. Llegó en forma de mujer con el nombre eslavo y evidentemente ficticio de Larissa. Los dados estaban rodando desde mucho antes de nuestras resoluciones en la terraza. Muy pronto lo supimos. (Mutis, 2001, p. 185)

La mujer recién llegada solicita trabajo en el burdel, a lo que acceden. Maqroll intuye algo raro en Larissa:

Había en la mujer algo que se me escapaba a cada instante. No porque se propusiera ocultarlo sino, más bien, porque pertenecía a un mundo que yo no conocía, y que, sin ser hostil, representaba fuerzas, corrientes, regiones que eran para mí tierra incógnita. (Mutis, 2001, p. 188)

La rareza en el comportamiento de Larissa pronto le es confirmado a Maqroll por un cliente, pues éste también advierte algo extraño en la mujer, y le comenta al Gaviero: “nuestra amiga no se encuentra bien. No es asunto de médico. Es otra cosa. Por qué no hablan un poco con ella. Estoy seguro de que podrían ayudarla” (Mutis, 2001, p. 194). Efectivamente, Larissa es una atormentada por el pasado. Ella había sido dama de compañía de una princesa española en Sicilia, cuya familia se quedó a vivir en la isla, que hacía dos siglos había dejado de pertenecer a la corona española. Veamos cómo nos lo refiere la propia mujer:

Subí al *Lepanto* en Palermo –comenzó Larissa–. Había vivido allí varios años como señorita de compañía de una dama de la nobleza siciliana, la Princesa de la Vega y Hoyos, último vástago de una familia de grandes de España que se quedaron en Sicilia cuando la isla dejó de pertenecer a la corona española. (Mutis, 2001, p. 191)

El Lepanto era un barco que venía hacia América, ruinoso, destartado y que por puro milagro navegaba. Allí el capitán del navío, cuyo nombre recuerda la famosa batalla en que Miguel de Cervantes luchó, le hace un espacio en la bodega y le improvisa no un camarote, sino una litera. En la oscura bodega del navío, Larissa recibe dos visitas de espectros o fantasmas que la poseen. Larissa confiesa a sus anfitriones estos episodios:

Aquí es importante que les explique algo que no es fácil de entender, ya que tampoco lo ha sido para mí. La imposibilidad lógica de estar hablando con un militar del Imperio que mencionaba un presente que, en mi caso, era un pasado de casi siglo y medio; a tiempo que se planteaba en mi mente como una aberración inexplicable, sucedía con una fluidez y una lógica que, desde que el hombre comenzó a hablar, se me ofrecieron como irrefutables. (Mutis, 2001, p. 197)

Como ya habíamos expresado Maqroll el Gaviero, antes de esta confidencia de Larissa, ya había captado la extraña personalidad de esta mujer, y había recibido la extraña recomendación de uno de los clientes respecto a la recién llegada. A esto se suma el siguiente hecho: el lugar donde está sentada Larissa bajo un árbol se llena de flores que caen alrededor de ella:

Larissa acaparaba la atención de Ilona, cosa nada usual. La invitamos a tomar algo y pidió un café muy fuerte. Se sentó en una silla de lona, a la sombra del inmenso cámbulo que crecía en el jardín contiguo y cuya copa daba a una parte de nuestra terraza. Sus flores iban cayendo alrededor de la mujer. (Mutis, 2001, p. 187)

Nuestro héroe se da cuenta, aterrado, de que Larissa está arrastrando a Ilona a un oscuro destino, y se lo comenta a la triestina: “Pero lo que veo, con

evidencia que me aterra, es que, en lugar de tú sacarla del tremedal que la devora, es ella la que te está arrastrando con una fuerza que ni tú misma estás midiendo” (Mutis, 2001, p. 208).

La respuesta de Ilona nos evidencia una de las constantes de la narrativa mutisiana, la imposibilidad de luchar contra el destino, es decir, la lucidez de la fatalidad ineludible que desemboca en la desesperanza: “Es algo más hondo y más terrible. Es una especie de simpatía desgarrada que me hace sentir responsable de lo que le pueda suceder y, lo que es aún peor y más incomprensible, de lo que ya ha padecido” (Mutis, 2001, p. 208).

La fatalidad o como tan bien la expresa Maqroll: “el aciago mensajero que envían los dioses para recordarnos que no está en nuestras manos el modificar ni la más leve parcela de nuestro destino” (Mutis, 2001, p. 185), llega a la vida de Ilona, sin que el Gaviero, su amante, compañero ocasional y cómplice de muchas aventuras, logre advertirlo a tiempo: “... me di cuenta que Ilona estaba, en mayor proporción de lo que yo creía, envuelta en la torva red tendida por Larissa” (Mutis, 2001, p. 195). Y así, solo, como llegó a Panamá, Maqroll el Gaviero, después de la tragedia ocurrida en el *Lepanto*, otro navío fatal, como la mayoría de los barcos de la saga, emprende el retorno hacia otro destino, sabiendo que la amistad entrañable de Ilona, no la tendrá jamás.

Algún sector de la crítica ha señalado el hecho de que en esta novela lo sobrenatural y lo natural convivan en un texto de Mutis. Sin embargo, aunque Larissa arrastre hacia la desgracia a Ilona, el mundo de fantasmas existe solamente en la perturbada mente de la chaqueña, Ilona misma lo da a conocer en la cita anterior. Otro sector de la crítica se inclina por considerar a Larissa como símbolo de América Latina y a Ilona como símbolo de Europa que quiere reparar el daño que tras años de dominación infringió a nuestro continente. Otro sector, por el contrario, señalará que Larissa, al representar simbólicamente a Latinoamérica, sufre las consecuencias por separarse de la hispanósfera, como sin duda señalaría Jesús G. Maestro.

Bibliografía

- Centro Virtual Cervantes. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/mutis/obra/obra_04.htm el día 18 / 02 / 2024
- Homero, J. (1989). “Tres novelas de Álvaro Mutis”. *Vuelta* no. 152.
- Mutis, A. (2001). *Ilona llega con la lluvia*. Alfaguara.
- Mutis, A. (2013). “Mutis por Mutis. Curriculum Vitae”. *Club Cultura*. www.clubcultura.com/clubliteratura/.../mutis/mutisxmutis.html